

TENDENCIAS: ¿POR QUE NO?

Es sabido que el 9 de diciembre de 1989 el Comité Central del PCU decidió convocar el XXII Congreso para el mes de setiembre, designando una comisión preparatoria integrada por Enrique Rodríguez, Leopoldo Bruera, Edgar Lanza, Javier Tassinio, Lilián Rosado, Federico Martínez, Willan Masdeus, Oscar de los Santos (de Maldonado), Ruben Villaverde, Daniel Pazos (Canelones) y Julio Rodríguez.

Se está por cumplir un mes. ¿Qué ha pasado en este lapso, en qué está la comisión? Sin acuciosidad todavía, pero con natural curiosidad, las preguntas comenzaban a plantearse, cuando "EL SEMANARIO" fue llamado a Río Negro: la comisión había resuelto designar a tres de sus miembros para rendir cuentas del estado de las cosas. Y hacia allí fuimos.

Ante nosotros, Enrique Rodríguez, el Chumbo Lanza y Tato Masdeus. No hay un informe a la prensa sino una atenta receptividad a las preguntas que vamos planteando.

Una aproximación a la temática

— Tengo entendido que la comisión preparatoria ha comenzado a trabajar. ¿Es así?

Rodríguez — Exactamente. Y como la comisión desea que la información vaya llegando al partido superando la *impasse* que pueden crear este mes de enero y las licencias, con autorización del Comité Ejecutivo resolvió que tres compañeros fuéramos adelantando el cariz del trabajo que se está haciendo con vistas a organizar la discusión en el partido.

— Así planteado, se deduce que entre las atribuciones de la comisión no está, por ejemplo, elaborar un proyecto de tesis.

Masdeus — No, la idea es que nuestro trabajo tiene por finalidad asesorar al Comité Central de cómo tendrá que hacerse todo el proceso de preparación de congreso, o sea lo que tendría que discutirse y la forma en que tendría que discutirse, de forma que el propio CC, con esa base, decida.

— ¿La comisión ya ha avanzado en la definición de algunos de esos problemas?

Lanza — Sí, y hubiéramos querido tener ya un documento a ser considerado por el CC. Pero el mes de enero no es un mes propicio y las licencias, francamente, han interferido en el proceso de elaboración de las ideas sobre qué congreso queremos. Por lo que el material que habremos de preparar será presentado ante una reunión del CC que ya está citada para el 9 de febrero.

— De todos modos, ustedes saben que hay en el seno del partido una gran inquietud acerca de las características que asumirá la discusión, inquietud acrecida por sucesos que han estado ocurriendo en el este europeo. ¿No se podrían adelantar algunos detalles? Para empezar, ¿hay alguna definición sobre la temática del congreso?

M. — Nosotros nos manejamos con una idea del temario que ya está adelantada en el informe de Jaime al activo del Palacio Peñarol sobre la discusión que se hizo en el CC. Obviamente la temática tendrá que ver con el balance del partido acerca de este período, con el trazado de las orientaciones inmediatas del trabajo; tendrá que ver con temas que estaban tocados en ese informe, relativos al ajuste del programa del partido; también con los problemas del partido, del partido que necesitamos, y con los estatutos que nos regirán.

Naturalmente tendrán que verse problemas de enorme importancia, al hacerse a los siete meses de la asunción de la Intendencia por el compañero Tabaré y de la asunción de las nuevas responsabilidades que ello le plantea al partido. Y también todo un enorme tema que tiene que ver con la situación internacional, la perestroika, las nuevas realidades surgidas en el este europeo, pasando por los cambios que se viven en América Latina, la caída de las dictaduras y la invasión a Panamá. Es decir, el temario va a ser muy vasto en una primera aproximación; queremos que esto sea una señal para el partido de que no habrá temas vedados.



Entrevista a Enrique Rodríguez, Edgar Lanza, Willan Masdeus

Una señal de que no habrá temas vedados

Entrevistó José Jorge Martínez

"El Partido debe responder ante el pueblo, que es donde el Partido vive; y este congreso será una expresión de esa responsabilidad que nosotros hemos adquirido". Así se nos dice en una entrevista con miembros de la comisión preparatoria designada por el Comité Central. Todos los temas desfilan: lo que se discutirá, la libre circulación de opiniones, la posibilidad de que haya más de un informe si hay discrepancias, el peso de nuestras opiniones y de las ajenas.

Ahora bien: esto no es más que una aproximación. Porque creemos que la fijación del temario, el orden del día del congreso, deberá ser una síntesis de las opiniones y de los temas que en el partido hayan madurado para una discusión necesaria.

R. — Como nos preocupa sobremanera que ya desde el principio comiencen a discutir los comunistas, quiero subrayar que vamos a tratar de ir lo más hondo que sea posible en el análisis de las dificultades y de las crisis en la construcción del socialismo y que vamos a tratar de asimilar todo lo renovador en profundidad que tiene este replanteo a nivel in-

ternacional, con la humildad y la austeridad que tenemos que tener al saber que comenzamos a ir de nuevo a las bases fundamentales del socialismo, al método de Marx y de Lenin y que seguramente ello traerá nuevos enfoques también para esta realidad nacional tan apasionante que vivimos luego de las elecciones.

Es decir, no hacer un congreso practista y organizista. Discutir hasta donde podamos llegar. Mucha de la preocupación de esta comisión en este momento es, aparte de esos temas que serán motivo de estudio abajo, arriba, abajo y después vueltos a arriba es lo

que no nos debe suceder en este congreso. Y para ello tenemos las carencias del último congreso, en el nombramiento de los delegados, en la elección de los miembros de la dirección: organización, pues, de un debate que venga madurando desde abajo.

L. — Estoy de acuerdo con Enrique: el vendaval del mundo tiene que llegar al congreso. Pero sería un congreso solo para nosotros los comunistas, si en el centro no estuviera el gobierno de Montevideo. Es un congreso para trabajar de la mejor manera por un gran gobierno municipal del Frente; y ésta es una de las razones que deben llevar a que el congreso sea un gran momento de la vida del partido.

Un relevamiento de opiniones

— Se plantea que los materiales del congreso resumirán el proceso de discusión en la base del partido. Pero, ¿cómo va a ser instrumentado esto?

L. — La idea es no fijar un orden del día cerrado; en buena parte, el proceso del congreso será abierto. Por ello comenzará en febrero, luego de la reunión del día 9 del CC una tarea de encuesta. De alguna manera nos proponemos preguntarle al partido, a los afiliados, a los organismos, sobre qué congreso quieren, en particular acerca de qué mecanismos garanticen la elección democrática de los delegados y de la propia dirección del partido. Y eso empieza porque sea democrática la concepción del congreso.

Por eso hoy, desde el punto de vista de al-

guna fecha precisa, lo único que tenemos es la reunión del CC y allí se fijará el cronograma, posible, probable. Por supuesto se reunirá la dirección del partido para analizar el fruto de esta encuesta que será trabajada por los mecanismos computarizados que habiliten a un relevamiento real de la opinión del partido. Por ejemplo, en ocasión del XXI Congreso no nos dimos un mecanismo para el estudio de los centenares de actas levantadas en la discusión de las agrupaciones. Así que esta vez debemos preocuparnos mucho de la metodología. No podemos adelantar fechas de asambleas, conferencias ni las de entrega de los materiales definitivos, aunque, claro, habrá que respetar lo establecido en los estatutos acerca de que por lo menos 60 días antes deben estar en manos del partido los documentos principales.

— No me queda claro: hay una primera instancia en donde se recogen opiniones acerca de qué temas hay que discutir, pero, ¿también se recogen opiniones sobre esos temas?

R. — Creo que sí, porque en ese período ya van a aparecer opiniones escritas de distintos compañeros de las más diversas instancias; es decir, ya está abierto el debate, que será el debate previo, porque luego el debate fundamental será después de que se cuente con las tesis.

M. — Creo que sería bueno explicar también que esta encuesta está dirigida al afiliado, pero los organismos del Partido tienen que dar opinión. Cartas a la dirección del partido o al comité organizador que se elija luego por el CC.

Una necesaria revitalización

— Se habla del relevamiento de opiniones entre los afiliados. ¿Qué se piensa hacer respecto a esos compañeros afiliados que no están hoy incorporados a la vida orgánica del partido y que no son pocos?

R. — Ya hay actuando una comisión designada por el CC sobre este problema, que ha estado trabajando y que ya hizo un trabajo personal bastante copioso y se supone que esta comisión seguirá actuando.

L. — Hay otra cosa: los compañeros que han sido preocupación de la comisión presidida por Enrique son una parte de los compañeros del partido que no están incorporados. Hay una inmensa masa de afiliados que no están incorporados por diversas razones, de doble trabajo, familiares, incluso por una falta de práctica de vida militante porque nosotros mismos como partido no hemos sido capaces de darles un lugar en la organización, porque también en este congreso habremos de relevar que buena parte de nuestros problemas nacen de la insuficiencia del trabajo de la dirección del partido en cuanto a concebir un partido tan numeroso como el que tenemos: baste decir que en 1989 habremos cumplido con nuestro plan de crecimiento que era de 12.000 mil nuevos afiliados.

R. — Pensamos que esta forma de concebir el trabajo preparatorio será un incentivo para compañeros que no se sentían atraídos por cierto aspecto rutinario y formalista que les dábamos a ciertas convocatorias, a ciertas reuniones.

L. — Yo diría que, entre otras cosas, este congreso es necesario porque necesitamos revitalizar la relación del partido con esa masa de afiliados. La misma suerte del congreso se juega en la capacidad que tengamos para atraer a esta discusión.

— Dada la complejidad de análisis y de crítica que necesariamente adquirirá esa discusión, puede suceder que muchos de esos nuevos compañeros se sientan un tanto descolocados.

R. — Una posibilidad que creemos que habrá que considerar es nombrar a compañeros que concurren a ayudar a la parte del partido más desvalida en cuanto a conocimientos históricos y a las discusiones tan profundas que hemos tenido en nuestra vida, sobre todo en los últimos años, para que no haya una situación despareja que pueda crear zonas de incompreensión.

Habría que agregar que se piensa hacer algunos trabajos paralelos, conferencias paralelas, especie de simposios, sobre los temas más agudos, los temas más polémicos, con disertantes calificados que puedan contestar a todas las preguntas que puedan hacer los nuevos y los viejos afiliados, de modo de alivianar las discusiones en los organismos.

Sobre la multiplicidad de opiniones

— Ahora bien; se plantea hacer cursillos y también simposios de modo de dar una respuesta, pero si partimos de la base de que para muchos de esos problemas no hay unanimidad en la respuesta, ¿cuál respuesta va a ser la que se brinde?

L. — Como dice Enrique, el congreso es una instancia prevista en nuestros estatutos y en la tradición del movimiento comunista internacional, en donde lo fundamental está dado por el funcionamiento de las instancias orgánicas. Esta preocupación por buscar a los comunistas uno a uno, por buscar a los compañeros que no están integrados a la militancia, a los compañeros que tienen contradicciones con aspectos de la línea del partido o con la dirección del partido, esta enorme preocupación no significa que la mayor preocupación nuestra no sea que, hacia el congreso, el partido funcione con sus organismos. Sería un error de nuestra parte pensar que habremos de desjerarquizar todo lo que debe ser la vida y la discusión en las agrupaciones, en las conferencias seccionales y en las conferencias depar-

tamentales porque ahí es donde va a estar planteada la polémica viva, la multiplicidad de opiniones e incluso la multiplicidad de informes.

Porque hasta se podría ir al congreso con dos informes. Podría, por ejemplo, no haber unanimidad en el CC sobre aspectos del informe que lleve la dirección del partido. ¿Por qué no suponer también que podría haber múltiples opiniones en conferencias departamentales o en conferencias seccionales? O mismo en la asamblea de una agrupación.

R. — Yo estoy de acuerdo contigo. Pero en cuanto a lo que preguntaba Martínez acerca de esto de preguntas y respuestas y si no hay respuestas elaboradas, a mí me parece que eso es lo que hace a esa lucha de ideas de que hablaba el Chumbo. Así, hay una conferencia sobre equis tema, se hacen 10 o 12 preguntas y yo contesto, y bien, alguien no está de acuerdo hasta el fin... como ha sucedido, como por ejemplo con el tema de la dictadura del proletariado... y algún compañero dice que bueno, que esa respuesta no le satisface, bien, cada uno va a ir a su lugar, a decir que en el partido se están discutiendo tales y cuales cosas y a decir que piensa de tal o cual manera, y así los organismos se vivifican con ese trabajo que es de ayuda, de apoyatura, no de suplantación de los organismos.

Porque hasta que termine el congreso, va a ser todo discusión abierta que, por otra parte, va a tener expresión escrita, con boletines, que lleven opiniones concretas de la gente que ha ido pronunciándose sobre los temas.

Tendencias y boletines

— Me surge otra interrogante, sobre todo a partir de lo dicho por Lanza de que se llegaría a estatuir la eventualidad de que se brinden dos o más informes: ¿esto significa que se daría una especie de luz verde a la expresión de tendencias?

L. — Este es un tema crucial. Recordábamos en la comisión que en el VIII Congreso del partido de Lenin, cuando se aprueba el segundo programa de los bolcheviques, hubo dos informes, uno de Lenin que reflejaba la orientación mayoritaria del CC y otro de Bujarin. En vida de Lenin hubo grandes revolucionarios, como Bujarin, que no estuvieron de acuerdo con él sobre el programa del partido. Y eso no dio lugar a fracciones dentro del partido, dio lugar, eso sí, a conformar grupos de opinión, que pueden llamarse tendencias, ¿por qué no?, depende de lo que se llame tendencias o de cómo se expresen en la vida orgánica del partido o en qué medida esas tendencias tiendan a violentar o violar un principio que es fundamental, el principio del centralismo democrático.

Es una opinión personal la que voy a dar ahora. Pero si se parte de la base de que existen en el partido, de que puede y hasta debe hacer lucha de ideas, porque no se concebiría un partido sin luchas de ideas, sería muy difícil no poner como una hipótesis muy probable y por lo tanto casi necesaria en el proceso de desarrollo del partido o de un partido comunista, la existencia de tendencias. De tendencias que no tiendan a conformar un nuevo programa, una nueva concepción táctico-estratégica, sino que dentro del mismo programa y dentro de la misma concepción, podamos concebir aspectos importantes con enfoques diferentes.

Por ejemplo, papel de la clase obrera en su relación con otras clases de la sociedad; papel que juega la interacción de esas clases en las fuerzas motrices de la revolución; el papel de la democracia. Ahora que el Frente tiene el gobierno departamental y mucho más cuando tenga el gobierno nacional, ¿es que podemos demandar la unanimidad de criterios para prever todos los pasos que se deben dar en la economía, sea departamental, sea nacional? Es prácticamente imposible. La perestroika está demostrando que en el PCUS, economistas comunistas de primera línea tienen distintas opiniones sobre diversos problemas. Y eso le hace un inmenso favor al proceso de renovación que supone la perestroika en la URSS.

¿Cómo no pensar que cuando vayamos a discutir temas tan inmensos como el programa o el estatuto del partido no podamos tener dos, tres, cuatro opiniones que reflejen concepciones que deberán confluir hacia el congreso?

— Se mencionó al pasar una palabra: boletines. ¿Qué quiere decir eso?

M. — Una de las formas de perfeccionar los mecanismos de discusión interna. Estamos hablando de democratizar la vida interna, de que no estaremos discutiendo unos pocos: una gran preocupación de los comunistas y de la sociedad toda, es cómo los comunistas hacemos el ejercicio de la democracia internamente. Porque de acuerdo a cómo la hagamos es como se nos va a crear, es parte de esa dosis de confianza que se nos ha dado en las elecciones.

Y parte del mecanismo democrático está en la circulación de la información. Es decir, el hecho de dar oportunidad de que las opiniones que existan puedan circular en el partido, de modo de dar conocimiento de los diferentes puntos de vista que existan. Entonces hay que pensar en mecanismos que puedan facilitar esto, asegurando una circulación horizontal. A mí me interesaría saber qué piensa un núcleo en el otro extremo del país sobre los temas que esté discutiendo mi agrupación.

Pensamos que los boletines podrían ser un mecanismo.

— Y también sobre esto mismo, ¿qué papel podría cumplir nuestra prensa y, ya que me tocan las generales de la ley, "EL SEMANARIO"?

L. — La verdad es que somos muy ambiciosos. Pensamos que nuestra prensa tendrá que participar activamente. El diario y particularmente "EL SEMANARIO" que ya es hoy una tribuna de debate ideológico. Pero también a través de la radio, tal vez de la televisión. ¿Cómo hacemos nosotros para que nuestro congreso sea enfocado no sólo a través de nuestra prensa? ¿Para que lo refleje toda la prensa uruguaya?

— ¿Pero no se podría instrumentar también la expresión de opiniones de gente calificada, como ser de nuestro Frente, acerca de cómo quisieran que se pronunciara o actuara nuestro partido?

M. — Nuestra opinión es que alcanzarlo sería una de las cosas más grandes que pudiéramos lograr, aparte de concretar esta preocupación de obtener la máxima participación de los comunistas en la discusión. Mas, ojalá que muchas personalidades de la sociedad uruguaya opinen, polemiquen, expresen sus puntos de vista de cómo nos ven a los comunistas; cómo, desde su ángulo, creen que deberíamos actuar. Porque nos serviría. Pero no sólo de personalidades. Creo que debemos pensar cómo, junto a este proceso de discusión de los comunistas, nosotros llevamos la discusión del congreso al seno de las fábricas, a los barrios populares, al estilo de la experiencia que se hizo en este período electoral, donde hemos comprobado que nuestra palabra es escuchada pero que además la gente nos enriquece muchísimo con sus opiniones sobre lo que hacemos. Y me refiero a todos, no sólo a nuestros amigos del Frente Amplio que por supuesto nos interesaría muchísimo que opinaran. Para aprender, y no lo digo con suficiencia, porque a esta altura del partido estamos todos lo suficientemente cascoteados como para damos cuenta de que toda suficiencia en la creencia de que todo lo hacemos bien debe quedar a un lado y de que la opinión de la sociedad es vital para nosotros, inclusive para lo que decidamos en el congreso.

L. — Cada vez más resulta claro que responder ante nosotros mismos es un nivel de respuesta: ante nuestra propia conciencia, ante nuestro propio partido. Pero el partido debe responder ante el pueblo, que es donde el partido vive. Y este congreso es una expresión de esa responsabilidad que nosotros hemos adquirido. Eso supone concebir al congreso como una instancia en donde los comunistas brindarán a la sociedad uruguaya una visión de ella, que no va a ser la única porque la habremos de compartir con muchas otras concepciones.